

# Presentación de los documentos de la Asamblea General 2010<sup>1</sup>

Síntesis – Líneas de Acción 2010-2016

Francisco Javier Álvarez Munguía, C.M.

*Vicario General*

La Asamblea General 2010 ha intentado romper la tradición de las últimas Asambleas generales, muy centradas en la elaboración de textos jurídicos o de documentos orientativos para toda la Congregación. Ya en la presentación del *Documento de consulta* se dijo muy claramente que “*el diálogo deberá ser el gran protagonista de la Asamblea General 2010*”. En coherencia con esta orientación de base, se nos explicó a todos los asambleístas que al *Documento de consulta* no se le debía considerar como un Documento de trabajo propiamente tal, sino como un instrumento para favorecer el diálogo. También se restó importancia al documento final de la Asamblea. Sin embargo ésta terminó con dos. Pienso que este último dato no contradice para nada la nueva orientación que, sin duda alguna, todos los asambleístas percibieron.

Es rigurosamente cierto que los documentos no consumieron las mejores energías de los asambleístas. Concretamente, las *Líneas de Acción, 2010-2016* fueron redactadas en los últimos días de la Asamblea como fruto natural de todos los debates, diálogos y exposiciones que se vivieron en ella, y que a su vez todo ello fue preparado por las Asambleas provinciales y domésticas. La *Síntesis* fue redactada por una comisión de tres misioneros no delegados a la Asamblea.

---

<sup>1</sup> Desde el mes de octubre hasta el momento presente, en casi todas las sesiones del Consejo general se reserva un tiempo para profundizar y compartir sobre los contenidos de los documentos de la Asamblea 2010. Esperamos terminar esta reflexión el mes de junio o julio. Aunque aquí se recogen algunas reflexiones compartidas en el ámbito del Consejo general, sin embargo, este artículo no pretende ser la presentación oficial de los documentos.

## LA SÍNTESIS Y LAS LÍNEAS DE ACCIÓN: ALGUNAS CONFLUENCIAS Y DIFERENCIAS

En términos generales, los contenidos de los dos documentos son muy similares. Si alguien lee los dos sin saber que responden a la misma Asamblea, puede fácilmente llegar a la conclusión de que ambos tratan el mismo tema, o hacen referencia a una misma realidad. Eso sí, lo hacen con estilos distintos: más académico y esquemático las *Líneas de Acción*; más cálido y envolvente la *Síntesis*. Digamos que los dos se complementan. ¿De qué manera? Sin ignorar los contenidos, la *Síntesis* también nos transmite el clima y la vida que generó la Asamblea. Nos dice, por ejemplo, que en el ambiente se percibía un deseo de “diálogo y de intercambio”. Se constata que “*las celebraciones litúrgicas enriquecieron nuestros encuentros y guiaron nuestras reflexiones*” (nº 2), que los videos sobre los pobres, que cada día abrían la primera sesión de la mañana, impactaron profundamente a los asambleístas.

Como su mismo nombre indica, la *Síntesis* pretende ser una fotografía instantánea de la Asamblea, un retrato hecho a vuela pluma por tres observadores situados al margen de los debates. El lenguaje es más explicativo que propositivo, más incisivo e interrogativo que académico, especialmente en la primera parte. Algunas expresiones son suficientes para corroborar lo que estamos diciendo: “*Sanadores heridos*” (nº 4), “*¿quiénes somos nosotros que queremos responder a las necesidades de los pobres?*” (nº 4), “*al modo de San Vicente, queremos hacer y ser más de los pobres*” (nº 6), “*todos nosotros y nuestras posesiones pertenecen a los pobres*” (nº 7), “*somos evangelizados por los pobres a los que servimos*”, etc.

No se si ha sido buscado o no, pero la *Síntesis* está estructurada según el esquema vocacional “llamada-respuesta”, que podemos percibir en las páginas más sugestivas de la Sagrada Escritura. Este esquema nos es muy conocido a todos, no sólo porque lo hemos visto mil veces en la Sagrada Escritura, sino porque lo hemos experimentado en nuestras propias vidas. En efecto, la primera parte de la *Síntesis* se titula “*El Señor llama en el grito de los pobres*”: Dios ha hablado a través de todo lo escuchado en la sala, desde los videos sobre los pobres hasta los debates, pasando por las comunicaciones y las mesas redondas. En la segunda parte, a partir del número 7, se recogen las respuestas que la Asamblea, y con ella toda la Congregación, quieren dar en los próximos años. Llamadas y respuestas; he aquí el formato antiguo y siempre nuevo, del que Dios se sirve para llamar o para indicar un camino a seguir.

El documento *Líneas de Acción* tiene la forma de un proyecto de vida con una orientación clara al futuro de la Congregación, o a la “*Congregación del futuro*”, como también se dice en el documento.

Su lenguaje es esquemático, equilibrado, claro. No hay lugar a ambigüedades; se dice lo que se quiere decir de una forma clara y directa. Para estructurar este documento en tres partes, se ha utilizado el sugestivo lema que sirvió para convocar la Asamblea, *“fidelidad creativa para la misión”*. Y cada una de las tres partes se corresponde con el método ya clásico en la Iglesia de “ver”, “juzgar” y “actuar”. Cada capítulo se abre con una cita bíblica, como para indicar dónde está el fundamento último de nuestra vocación y de nuestra misión de evangelizadores.

La primera parte “fidelidad”, corresponde a “ver”. Se analiza la realidad de los últimos 6 años. En este análisis se tiene en cuenta la situación mundial y eclesial para detenerse en la vida de la Compañía en los últimos 6 años, desde la Asamblea 2004. La mirada se detiene sólo en los aspectos positivos, los negativos son bien conocidos por todos. Se trata aquí de ver dónde están las “fidelidades” de la Congregación. En la segunda parte, “creatividad”, algunos textos de la Sagrada Escritura como, por ejemplo, Hebr 13,8; Ap 21,5, y la C. 2 iluminan y animan a ir más allá en la *“experiencia de Dios”*, *“en el compromiso con los pobres y en la formación de sacerdotes y laicos”*, en *“nuestro profetismo y creatividad”*... La tercera parte, “para la misión” coincide con el “actuar”. Como en los capítulos anteriores, una cita de la Sagrada Escritura, la que hace referencia a la declaración de la misión de Jesús en la Sinagoga de Nazaret en Lc 4,14.18, y un texto de San Vicente nos recuerdan nuestra misión en la Iglesia. Son suficientes para introducir las cinco líneas de acción que componen el cuerpo del documento.

## **LAS CINCO LÍNEAS DE ACCIÓN EN LOS DOS DOCUMENTOS**

Las cinco están desarrolladas en los dos documentos conclusivos, de manera diferente y complementaria, como ya hemos dicho. Algunas no son muy originales, y puede dar la impresión de que se vuelve una y otra vez sobre los mismos temas. Sin embargo, todas ellas parecen necesarias para crecer, a nivel personal y comunitario, en la “fidelidad creativa para la misión”. Si las cosas se miran desde esta perspectiva, verdaderamente las cinco líneas de acción tienen mucho sentido. Porque, ¿cómo crecer en una fidelidad creativa si no se habla de la formación permanente, de nuestros ministerios y de los pobres?

Naturalmente, la orientación de cada una de ellas es suficientemente general como para que todas Provincias tengan cabida, sin que ninguna vea amenazada su legítima diversidad. Ahora bien, la Asamblea no dijo todo, ni el documento es exhaustivo. Cohermanos, Comunidades y Provincias tendrán que hacer su propia asimilación e interpretación de estas *Líneas*, y también su aterrizaje en los Proyectos provinciales y comunitarios. Los distintos grupos continentales ya hicieron una pri-

mera concretización en la misma Asamblea, como puede verse en la última parte de las *Líneas*. Ha sido éste un primer paso. El turno corresponde ahora a Provincias y Comunidades. Porque si los documentos no llegan a estos dos niveles todo quedará en papel mojado. Por lo tanto, parece absolutamente necesario que las inquietudes expresadas en las *Líneas de acción* se vean reforzadas en los Proyectos provinciales y comunitarios. Y, de esa manera, se podrá incidir en la vida concreta y real de Cohermanos, Comunidades y Provincias.

## 1. La formación continua (inicial y permanente)

Creo que la Asamblea vio en este tema una de las claves para crecer en la “fidelidad creativa para la misión”, y la condición más decisiva para poder entrar en las *Líneas de acción*. En efecto, difícilmente se podrá ser creativo en los ministerios o trabajar en favor de los pobres incidiendo en las causas de la pobreza, si no se siente antes dentro el fuego de la vocación. Es la formación permanente, entendida en toda su amplitud, la que puede inquietarnos y sacarnos de una inercia que anestesia todo intento de fidelidad creativa. Así lo percibió Juan Pablo II en *Caminar desde Cristo*, al afirmar que no se puede alcanzar la ansiada renovación de la vida consagrada si se descuida la formación permanente<sup>2</sup>. El decreto *Perfectae caritatis* dice lo mismo: “*La renovación de los institutos depende en grado máximo de la formación de sus miembros*”<sup>3</sup>.

Tal vez aquí esté la razón de por qué este tema ha pasado del tercer lugar, que ocupaba en el *Documento de consulta*, al primero en las *Líneas de acción*. Aunque en el título aparece mencionada también la “formación inicial”, sin embargo el contenido de esta primera *Línea de acción* se refiere más bien a la formación permanente. Lo mismo podríamos decir con relación a las diferentes comunicaciones y a los diálogos que este tema suscitó en la Asamblea. En la *Síntesis* se habla solamente de la formación permanente.

Creo que las siete orientaciones que están bajo este título de formación permanente pueden quedar resumidas en estas dos: la primera es el cultivo de la vida interior del misionero. Seleccione algunas expresiones, tales como “*colocar la Palabra de Dios y de Jesucristo en el centro de nuestra vida y misión*” (guión 1º), “*fortalecer la dimensión místico-profética de nuestra espiritualidad*” (guión 2º), “*orar y reflexionar sobre las experiencias y vivencias de nuestro ministerio*” (guión 4º). Todas van en la misma dirección. Sin este cultivo personal no hay nada

---

<sup>2</sup> Cf. *Caminar desde Cristo*, nn. 9, 32, 33.

<sup>3</sup> *Perfectae caritatis*, 18.

que hacer, porque toda persona para hacer algo (y la vocación es algo más que trabajar) necesita estar motivada y convencida. La fuerza de la formación permanente está en que transforma a la persona, como muy bien ha recogido la *Síntesis* (nº 7), le da una fuerza constante para responder a los desafíos y a los desánimos que todos los días sobrevienen al evangelizador. Fortalecer los cimientos de un edificio es asegurar el buen estado de salud de todo él. Nuevamente habrá que evocar aquí la conocidísima frase de San Vicente de “*dadme un hombre de oración y será capaz de todo*”. Detrás de estas cuatro palabras que componen esta frase tan sencilla hay toda una experiencia de vida. Sabe San Vicente que el hombre es capaz de recorrer un camino de transformación, porque él mismo ha experimentado esa transformación. Pasó de ser un buscador de recursos financieros para su propio beneficio, a apóstol de la Caridad. ¡Casi nada!

La formación permanente, por lo tanto, lleva a la conversión permanente. Esto parece evidente, dada la estrecha relación existente entre la formación y la vida espiritual. Si aquella falla es porque escasea ésta. Donde hay vida espiritual hay retos, deseos de responder, apertura a nuevas llamadas. El abandono en la formación permanente va unido al descenso de la vida espiritual, porque más allá de los programas de las Provincias, la formación permanente es una actitud que lleva a prepararse, a cuidar y a profundizar la vida espiritual siempre, en proceso continuo y permanente.

La segunda gran orientación a que apuntan algunos números de esta primera *Línea de acción* tal vez sea más secundaria: crear programas formativos (guión 3º), entrar en los nuevos lenguajes y técnicas del mundo digital (guión 5º), e impulsar el intercambio de experiencias (guión 6º)... Evidentemente, todo ello es muy bien venido y necesario incluso, si no queremos quedar detenidos en el siglo precedente o, peor aún, en el XIX. Ahora bien, centrar la atención y la fuerza sólo en los lenguajes y en las técnicas, en el mero conocimiento teológico y en los métodos modernos de evangelización no es entrar en el corazón de la formación permanente. Ésta apunta más hondo. Se trata de que los lenguajes, las técnicas y los programas formativos lleven y ayuden a esa transformación personal y comunitaria.

Ante esta primera línea de acción, hay que plantearse una cuestión vital: ¿qué hacer para motivar a los Cohermanos y Comunidades en esta línea de formación permanente que nos ha propuesto la Asamblea para los próximos 6 años? Se ha hablado tanto de la formación permanente que espontáneamente uno puede colocarse ante ella con la coraza de una cierta indiferencia, o de cansancio de oír siempre lo mismo. Lo cierto es que la Asamblea ha sido muy consciente de que aquí se juega mucho, se juega todo por lo que se refiere a la fidelidad creativa. Si no hay formación permanente, no habrá renovación; y si falta ésta no habrá comunidades renovadas ni ministerios creativos.

## 2. La reconfiguración

Voy a empezar recordando una cosa evidente: esta segunda *Línea de acción*, como las otras cuatro, hay que verla en relación con el tema de la Asamblea y con el título de los documentos: la reconfiguración, por lo tanto, debe tener como objetivo último “la fidelidad creativa para la misión”. Si no es así, mejor será no hablar de ello. Algo de esto expresó el Visitador de la nueva Provincia de USA-OESTE, el P. Perry F. Henry, en su comunicación a la Asamblea sobre el proceso reconfigurador seguido en EE.UU.: “*Creo que debe existir — dice él — una razón convincente para la re-configuración. La nuestra fue descubrir que éste es el mejor camino para continuar la misión de la Congregación en los EE.UU. en el futuro. Nuestra razón fue la misión. Ésta debe determinar la mejor configuración que necesitamos para el siglo XXI*”<sup>4</sup>.

En esta misma dirección apuntan todos los que han entrado en este proceso. Citemos, por ejemplo, a las Hijas de la Caridad en España. El título de su proyecto de reorganización es atractivo y muy significativo: “*Impulso carismático y nueva organización*”. Es decir, no se puede iniciar un proceso de reconfiguración sólo desde un punto de vista meramente técnico o de mera supervivencia porque, a la larga, carecerá de base sólida para sostenerse, y cualquier dificultad será suficientemente fuerte para echarla a perder. Se requiere, de entrada, deseos de revitalizar nuestra identidad carismática en la Iglesia. Si estamos convencidos de que no necesitamos ningún empuje ni ninguna revisión en nuestra vocación ni ministerios, entonces mejor es no hablar de reconfiguración. Ésta supone una cierta inquietud carismática y, por supuesto, la favorece.

### “*Reconfiguración intra e inter-provincial*” (guión 4º)

En la primera orientación de esta *Línea de acción* se hace una diferencia que parece justa: “*Reconfiguración en sentido intra y reconfiguración inter-provincial*” (guión 1º). Sobre la reconfiguración interna de las Provincias, hay que admitir que todas ellas se están reconfigurando cuando se abren o cierran comunidades o ministerios. Corresponde, sobre todo, al Visitador y a su Consejo llevar a cabo la reconfiguración continua de su Provincia, preguntándose para ello qué estructura provincial (ministerios, estilo de comunidad...) es la más apropiada para cumplir con nuestra finalidad en la Iglesia aquí y ahora, es decir, teniendo siempre en cuenta la realidad concreta de la Provincia.

---

<sup>4</sup> P.F. HENRY, *La reconfiguración en las Provincias de EE.UU.*, en “Vincentina” 54 (Julio-Septiembre 2010), p. 363.

Evidentemente, si los misioneros de una Provincia no colaboran con el Visitador y su Consejo, éste no podrá hacer una reconfiguración proactiva o previsoras... Se limitará más bien a levantar acta de la reorganización que impongan las circunstancias.

La reconfiguración inter-provincial no es una realidad sólo de nuestros tiempos. El nombre, tal vez, pero el contenido es tan antiguo como las mismas Provincias. En su comunicación sobre la reconfiguración en la Congregación, decía el P. José María Nieto: *“Nuestro catálogo general puede ayudarnos a reconocer la reconfiguración ocurrida en la CM. En él, en las páginas de cada Provincia, aparecen una o varias fechas tras el nombre de la Provincia. Por ejemplo, en la Provincia de Roma, aparecen las cifras de 1642, 1703 y 1815. Estas fechas marcan momentos importantes de la historia de esta Provincia y aluden a verdaderas reconfiguraciones intraprovinciales y supraprovinciales”*<sup>5</sup>.

En nuestros días existen al menos dos tipos de reconfiguración inter-provincial en nuestra Congregación, continuaba diciendo el P. José M<sup>a</sup> Nieto: la reconfiguración por expansión y reconfiguración por contracción. Nuestra historia ha sido rica en reconfiguración por expansión, cuando en las Provincias abundaban las vocaciones y se buscaban nuevos campos y ministerios para llevar a cabo la evangelización. También hoy, gracias a Dios, algunas Provincias africanas y asiáticas están en la misma línea. Sin embargo, otras muchas están llamadas a la reconfiguración por contracción, con resultados tan diversos como unión de varias Provincias, desaparición de algunas, Región dependiente de otra Provincia o del Superior general...

El documento de la Asamblea general invita a todas las Provincias a tomar en serio este tema de la reconfiguración. Y para que éste pueda producir los frutos deseados, se mencionan todas las fuerzas vivas de una Provincia y los lugares donde la reconfiguración debe ser profundizada: *“en las Comunidades locales”, “en los equipos provinciales de gobierno”, “en las Asambleas provinciales”, y en las “Conferencias de Visitadores”* (guión 1°).

### ***“Cultivar el sentido de pertenencia a la Congregación” (guión 2°)***

La reconfiguración “interprovincial” supone un cambio de mentalidad, cambio que pasa por relativizar la importancia de pertenecer a una Provincia y subrayar el sentido de pertenencia a la Congregación como un todo, como un cuerpo que ha recibido de la Iglesia una misión específica. Es significativo que al candidato que comienza el Seminario

---

<sup>5</sup> JOSÉ M<sup>a</sup> NIETO, *La reconfiguración en la CM*, en “Vincentiana” 54 (Julio-Septiembre 2010), p. 350.

Interno se le proponga formar parte de la Congregación (cf. C. 83 & 1); y las fórmulas de votos subrayan que es en la Congregación de la Misión donde se va a vivir la vocación de evangelizador (cf. C. 58). Ante todo, somos misioneros que pertenecemos a la Congregación de la Misión. Oigamos a San Vicente para ver el sentido universal de nuestra vocación-misión: “*Nuestra vocación — dice él — consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino a toda la Tierra...*”<sup>6</sup>. Lo importante es el cuerpo de la Congregación, sentirse parte de ese cuerpo que ha recibido una misión en la Iglesia. Las Provincias son estructuras de gobierno que pueden cambiar fácilmente y que deben hacerlo en función de una mayor eficacia: si en un momento determinado tienen que expandirse, sin problemas lo harán. Y si en otro tienen que concentrarse, buscarán la mejor manera de hacerlo. Subrayar excesivamente la identidad provincial empobrece enormemente nuestra vocación misionera, dificulta la colaboración interprovincial y hace imposible pensar en la reconfiguración. Creo que todo lo que acabamos de decir se nos propone en esta *Línea de acción* segunda, al invitarnos a “*cultivar el sentido de pertenencia a la Congregación, más allá de la comunidad local o provincial*” (guión 2º).

Si como hemos dicho más arriba, la reconfiguración supone un cambio de mentalidad, no se puede pensar en ella en términos de realización automática, sino de proceso. La “*colaboración interprovincial*” (guión 3º) tal como nos indica el documento, ya sea en acciones formativas o en proyectos comunes entre dos o más Provincias, puede preparar el terreno para una futura integración. La *Síntesis* también habla de la colaboración. En ella se nos presenta una gama amplia de colaboración en programas de formación, en preocupaciones comunes compartidas por las distintas Conferencias de Visitadores, en el intercambio de personal y en un mayor equilibrio económico en las Provincias (nn. 8-9). Estos dos últimos aparecen destacados en las *Líneas*, con la intencionalidad clara de que la Congregación las tome en serio: “*Compartir recursos humanos y financieros*” (guión 4º). Es claro que desde una concepción de la Congregación como un cuerpo o una familia, las diferencias en recursos deben disminuir lo más posible. Y la palabra clave no puede ser otra que “compartir”. La manera de llevar a cabo este tema puede ser objeto de una reflexión por parte de las Provincias.

---

<sup>6</sup> Conferencia de San Vicente a los primeros misioneros sobre la Caridad, del 30 de Mayo de 1659, XI, 553.

### 3. El diálogo con los pobres y con la Familia Vicenciana

Como en la *Línea* quinta se habla de los pobres, aquí me fijaré especialmente en el diálogo con la Familia Vicenciana. ¿Qué aporta esta *Línea de acción* a la “fidelidad creativa para la misión”? Creo que el mensaje está en hacernos ver o recordar que hoy no se puede trabajar de cualquier manera, sino en diálogo y en red, tanto por lo que se refiere a los “destinatarios” de nuestros ministerios (los pobres), como a los colaboradores (Familia Vicenciana). Por otra parte, el contacto con la Familia vicenciana hace mucho bien a los misioneros porque nos enriquece en nuestra vocación. Constata Juan Pablo II que entre las personas consagradas y el laicado ha comenzado un nuevo capítulo, rico para ambos, porque cuando vocaciones distintas comparten un mismo carisma, todos se enriquecen<sup>7</sup>.

La Asamblea propone a toda la Congregación caminar en esta triple dirección con respecto a la Familia Vicenciana: “*Hacer una reflexión teológica sobre lo que supone compartir el carisma con los laicos*” (guión 3º), “*intensificar la colaboración en la formación*” (guión 4º) y “*trabajar en proyectos comunes*” (guión 5º). Lo primero de todo será conocer la familia para apreciarla, para trabajar con ella en bien de los pobres. La Congregación cuenta con un potencial enorme que se traduce en una gran responsabilidad. La Familia Vicenciana es hoy una de las familias más fuertes y activas en la Iglesia, con un carisma precioso y actual. Pero la Congregación, los Cohermanos tenemos que situarnos convenientemente ante ella. Hay toda una eclesiología de la comunión, muy subrayada por el Concilio Vaticano II y desarrollada en toda la época postconciliar. Tal vez su formulación más vigorosa podemos encontrarla en *Apostolicam actuositatem*, 2: “*Hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión*”. En 1 Cor 12,5-24 encontramos respaldo bíblico a esta eclesiología.

La reflexión sobre la eclesiología de la comunión aplicada a la Familia Vicenciana no se puede centrar única y exclusivamente en los trabajos o proyectos comunes. La misión supone compartir también la vida, porque de lo contrario, la colaboración apostólica, cuando no se sustenta sobre la vida compartida, no tiene futuro. Es importante subrayar esto porque durante muchas décadas la vida consagrada se ha levantado sobre la premisa de la separación y del distanciamiento de los demás creyentes. Compartir la vida supone compartir la fe en un mismo Dios y compartir el camino de San Vicente. Ésta es una de las experiencias que, con más gozo, suelen vivir los laicos que han comenzado a participar en la misión vicenciana. Ciertamente, la Congregación nunca podrá renunciar a vivir el carisma desde la totalidad

---

<sup>7</sup> Cf. *Vita consecrata*, 54.

de la institución pero, sin dejar de subrayar este aspecto, también está llamada a compartir su carisma con el resto de la familia. Cuando hablamos de compartir, estamos pensando en dar y en recibir. En esta relación vital, no hay miedo a perder identidad. Al contrario, la colaboración y la interrelación con los laicos vicencianos, cuando es auténtica, ayuda a los misioneros a percibir de manera más adecuada su propia identidad y su especificidad dentro del carisma vicenciano. El número 61 de la exhortación apostólica *Christifideles laici* así nos lo asegura: “*Los sacerdotes y los religiosos deben ayudar a los fieles laicos en su formación [...]. A su vez, los fieles laicos pueden y deben ayudar a los sacerdotes y religiosos en su camino espiritual y pastoral*”.

La Asamblea, en esta misma *Línea de acción* que estamos comentando, nos invita “*a trabajar en la evangelización de los pobres junto con los miembros de la Familia Vicenciana y otros grupos eclesiales*” (guión 5°). Por supuesto, la vida compartida deberá concretarse en acciones comunes. La misión que la Iglesia tiene encomendada a la Familia vicenciana es enorme y urgente. La cantidad de hombres y mujeres que se desangran en los bordes de los mil caminos de la incredencia y la injusticia es incontable. Todo reclama de los vicencianos aunar esfuerzos, sumar iniciativas, cooperar, trabajar en equipo, coordinar aportes, planificar conjuntamente y comunicarse proyectos. La unión hace la fuerza. Y todo ello, sin descartar la posibilidad de que los laicos asuman puestos de responsabilidad cuando tengan la preparación adecuada, técnica y carismática. Orientar algunos esfuerzos en esta dirección será trabajar con visión de futuro. Porque de ninguna manera la colaboración con los laicos puede reducirse a hacer que éstos sean meros colaboradores con la Congregación. La colaboración exige también estar dispuestos a compartir responsabilidades. Si no están preparados para ello, habrá que ir caminando hacia ese horizonte. Por lo tanto, desde la eclesiología de la comunión, no se puede considerar a los seglares sólo como agentes que nos sirven para afrontar nuestras carencias. Pensar y actuar así sería tratarles como infantiles, en definitiva, no tener en cuenta su vocación laical vicenciana, tan importante como la nuestra.

#### **4. La creatividad en los ministerios**

Esta cuarta *Línea de acción* apunta directa al corazón de la “fidelidad creativa para la misión”: si en las Provincias no se revisan los ministerios ni se toman algunas decisiones para que éstos sean expresión inculturada del carisma que nos anima, difícilmente podrá lograrse la renovación hacia la cual nos empuja la Asamblea. La armonía entre lo que decimos ser y hacemos puede interrogar a jóvenes que están en proceso de búsqueda. La confusión y la incoherencia entre las palabras

y las obras no atraen a nadie, ni satisface a los que están dentro. Dicho esto, hay que reconocer que en la Congregación hay ejemplos admirables de creatividad en los ministerios. En el número 5 de la *Síntesis* se apuntan unos cuantos. No son todos, ni mucho menos. ¿Cómo hacer más visibles estos ministerios, a fin de que se conviertan en señales concretas para una Congregación que busca caminar en dirección a una mayor autenticidad? No se trata de entrar en las leyes del marketing, que manipula todo sin escrúpulo alguno para conseguir su objetivo, sino de dar a conocer un rostro vicenciano que es muy real dentro de la Congregación, y que evidentemente coexiste junto a otro más diluido, menos nítido.

Esta cuarta *Línea de acción* invita, una vez más, a revisar los ministerios para que algunos de ellos reflejen mejor nuestro carisma, y también a intentar otros nuevos, con la creatividad que hemos aprendido de San Vicente. Crear nuevos ministerios es tanto como servir a la Iglesia y al mundo con aires renovados. Es también abrir ventanas y permitir que el aire oxigene una Provincia. Aquí está la explicación de por qué se habla de "*obras de vanguardia*" (guión 4º), de "*nuevas formas de servicio al clero*" (guión 3º), de "*nuevas obras de evangelización en relación con las nuevas culturas emergentes y el diálogo ecuménico e interreligioso*" (guión 6º), de tener el valor de "*acercarse más a los alejados*" (guión 7º)..., etc. Todas ellas son indicaciones muy vicencianas. Brotaron del grupo de Cohermanos que en julio de 2010 se dedicaron a buscar lo mejor para la Congregación. Ya sabemos que esto no es fácil para muchas Provincias por las razones que todos conocemos, pero sí está al alcance de cada una platearse qué se puede conseguir, teniendo en cuenta su realidad concreta. El mero hecho de formularse la pregunta y buscar la respuesta habrá valido la pena, prescindiendo de los resultados contantes y sonantes. Mantener la tensión hacia el norte de nuestros verdaderos ministerios hace un bien enorme a todo el cuerpo provincial, incluso prescindiendo de si se llega o no a algo concreto.

En la revisión de los ministerios y también de las "*estructuras comunitarias*", como nos recuerda el documento (guión 1º), hay un criterio de base que debe orientarlas. Se trata de su "*orientación misionera*" (guión 1º) y profética, como se dice en otra parte del documento, cuando se sueña con la Congregación del futuro. Nuestra vida y nuestra forma de llevar a cabo los ministerios tiene que decir algo e interrogar a la gente que está cerca de nosotros, como lo hizo Jesús con sus contemporáneos o San Vicente en el siglo XVII. Esto también es creatividad. De lo contrario, nos podemos convertir fácilmente en meros funcionarios de lo sagrado, en personas que ofrecen servicios importantes en la vida espiritual y que saben comunicar el mensaje del Evangelio cuando hablan, pero que con su vida no dicen gran cosa, no transmiten ningún mensaje especial. Sabemos que, en el mundo bíblico,

el lenguaje de los gestos y de los símbolos revestía una importancia grande. Y hoy, en nuestro mundo marcado por la indiferencia y el cansancio de tantos discursos, tal vez éste sea el lenguaje que más puede llegar a la gente.

## 5. La metodología del Cambio Sistémico

En esta quinta *Línea de acción* aparecen los pobres en primera persona. No es el único lugar, pues en la primera parte de la *Línea* tercera también se habla de ellos, en esa ocasión para indicarnos que ellos deben ser escuchados y ayudados a promocionarse. Por misión nos corresponde atender al pobre sin dividir ni hacer muchas distinciones. Basta oír la voz clara de San Vicente: “*Si hay algunos entre vosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las corporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás*”<sup>8</sup>. Fue éste un convencimiento muy profundo en nuestro Fundador. “*Evangelizar a los pobres — dice en otra ocasión — no es solamente enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino hacer todas las cosas predichas y figuradas por los profetas, hacer efectivo el Evangelio*”<sup>9</sup>. Nuestras Constituciones han traducido al hoy esta convicción de San Vicente, al invitarnos a “*evangelizar de palabra y de obra*” (C. 11). No podemos renunciar a los pobres porque forman parte de nuestra identidad carismática, ni podemos olvidarnos de ellos, porque el olvido sería una forma de renuncia. En la *Línea de acción* tercera, la Asamblea invita a toda la Compañía a prestar a los pobres la atención que ellos merecen (ser escuchados y ayudarles a promocionarse). No está pensando la Asamblea en nuevas obras específicas, aunque de ninguna manera se opone a ello, sino en los ministerios que tenemos. En todos ellos se debe percibir una sensibilidad, una prioridad y una preocupación clara hacia los pobres. Y tal vez, ¡por qué no!, alguna iniciativa específica hacia ellos, porque ciertamente se encuentran en todos los lugares. Y en el caso de no ser así, los medios de comunicación nos pueden hacer percibir con mucha claridad su voz, como lo consiguieron los videos en nuestra Asamblea general. Parece impensable renovar la Congregación al margen de los pobres, como tampoco es posible “la fidelidad creativa a la misión” si los pobres no están bien presentes en las Provincias y en los ministerios.

---

<sup>8</sup> Conferencia de San Vicente a los misioneros sobre la finalidad de la Congregación de la Misión, del 6 de Diciembre de 1658, XI, 393.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 391.

Aquí está lo fundamental. Después La *Línea de acción* quinta nos invita a trabajar en favor de los pobres con un sentido actual o, de acuerdo con el lenguaje de la misma Asamblea, entrar en la “*metodología del cambio sistémico*”. Éste nos lleva a incidir en las causas de la pobreza y, de esa manera, romper el círculo que impide a los pobres salir de él y promocionarse. La metodología del cambio sistémico propone trabajar en red y en equipo; todo ello para conseguir la mayor eficacia posible. Hoy la dignidad del pobre requiere que le ayude que se le presta le capacite para responsabilizarse de su propia vida y de su propio destino. De vivir hoy San Vicente es seguro que hubiera sintonizado con esta manera actual de trabajar en favor de los pobres.

## CONCLUSIÓN

Las cinco *Líneas de acción* indican un camino a seguir. Son como el Proyecto que la Congregación se ha dado a sí misma para los próximos seis años. Es cierto que los documentos fueron elaborados por la Asamblea general, después de haber escuchado al Espíritu y haber entrado en un proceso de discernimiento, pero también es cierto que el contenido de estas *Líneas de acción* excede a la misma Asamblea. En efecto, han sido dos años largos de preparación con la participación de todos los Cohermanos de la Congregación, primero en las Asambleas domésticas y después en las provinciales. Todo ello ha florecido en el documento que ahora debe iluminar a toda la Congregación.

En él se señalan aspectos muy fundamentales para nuestro tiempo. Es cierto que algunas *Líneas* no son muy originales, en el sentido que ya han aparecido en otros documentos o han sido objeto de diálogo y preocupación desde hace mucho tiempo. Entre ellas, señalamos la formación, el diálogo con los pobres, la Familia vicenciana, e incluso la creatividad en los ministerios. Otras sí lo son, por ejemplo, la reconfiguración y el cambio sistémico. En cualquier caso, la Asamblea, mejor aún, las Asambleas, y con ellas la Congregación entera las ha visto necesarias en orden a crecer en la “fidelidad creativa para la misión”. Desde aquí hay que interpretarlas para comprender el sentido de cada una de ellas.

Evidentemente no todo se ha terminado con la elaboración de las *Líneas*. Ahora el turno corresponde a las Provincias, a las Comunidades y a los Cohermanos, porque el documento necesita ser asimilado, digerido, profundizado y adaptado a las distintas realidades y culturas donde está presente la Congregación. Sin esta segunda parte el documento estará condenado a ser letra muerta.